



Manuel Bretón de los Herreros

Los dos sobrinos o la escuela de los parientes

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

Los dos sobrinos o la escuela de los parientes

PERSONAJES:

DOÑA CATALINA.
DON JOAQUÍN.
DOÑA JULIANA.
DON BRUNO.
PLÁCIDA.
DON MARCELO.
INÉS.
MATÍAS.
DON CÁNDIDO.
UN SOLDADO.
DON ONOFRE.

La escena es en Madrid. Sala con tres puertas: una conduce a la antesala y a las habitaciones interiores, otra a la de DOÑA CATALINA y la restante al cuarto de DON JOAQUÍN.

Acto I

Escena I

DON MARCELO. DON ONOFRE.

DON MARCELO

¿Qué resolvemos, Onofre,

de nuestro caro sobrino?

¿Te lo llevas al lugar?

DON ONOFRE

¡Si es tan apocado el niño

que no sirve para nada!

5

No es hombre, según he visto,

de coger un azadón,

ni de podar un olivo,

ni aún de cuidar de las mulas,

que es el único ejercicio
10

en que pudiera emplearle.

Si fuera como su primo...

¡Oh! Joaquín es otra cosa.

¡Qué despejado! ¡qué fino!

Y al cabo es un capitán.
15

Este sí que honra a sus tíos,

pero Cándido...

DON MARCELO
No obstante,

me parece que es preciso

llevemos la carga todos.

Ya ha siete meses cumplidos
20

que tengo a Joaquín en casa.

Fue robado en el camino,

y, como era regular,

le franqueé mi bolsillo

para hacerse un equipaje
25

conveniente a su destino.

He pagado varias deudas

que en Madrid ha contraído...

Todas por lances de honor

de que un joven de principios
30

nunca puede prescindir:

banquetes con sus amigos,

bailes, a veces el juego;

que, aunque en rigor es un vicio,

sin pasar por un quijote
35

extravagante y mezquino,

ya ves, todo un capitán...

DON ONOFRE

Eso está bien. Él es digno

de todo; él es acreedor

a cualquiera sacrificio;
40

pero el otro...

DON MARCELO

Pues el otro

me ha puesto en un compromiso.

Aquí se nos ha encajado

sin anunciarnos su arribo,

hecho un adán.

DON ONOFRE

¿Y qué culpa

45

tengo yo?

DON MARCELO

Pidió un asilo

en mi casa, y yo no pude

negárselo.

DON ONOFRE

Pues, amigo,

paciencia. A mí no me hubiera

encontrado tan propicio.

50

Ya se la puede buscar,

que no es manco ni tullido.

¡Holgazán! Con esa cara

que tiene de teatino

viene a pegarla, sin más
55

que «aquí estoy porque he venido.»

DON MARCELO
Tuve que pagar el viaje

y los gastos del camino,

porque él no trajo...

DON ONOFRE
Esa es otra.

Vaya, vaya, el señorito
60

es una buena prebenda.

DON MARCELO
Aunque el gasto es tan crecido,

no es esto lo que me apura.

DON ONOFRE
Pues ¿qué?

DON MARCELO
Que afrentado vivo

con él. Ese encogimiento,
65

ese porte tan sombrío,

tan tosco...

DON ONOFRE

Di de una vez

que es un solemne pollino

y que quieres embocarme

la maula. Pues, hijo mío,
70

desásnale tú si quieres.

DON MARCELO
Yo además de Joaquinito

tengo a doña Catalina

que hace mes y medio vino

de Cádiz; y hasta que encuentre
75

casa... Ya ves, su marido

fue amigo nuestro y no creo

regular...

DON ONOFRE
Nada; conmigo

no se viene. Es excusado

porfiar.

DON MARCELO
¿No eres su tío
80

como yo?

DON ONOFRE
Si te es gravoso,

desde este instante me obligo

a abonarte lo que gastes

con él; pero yo no admito

gaznápiros en mi casa.
85

Mejor quiero un tabardillo.

DON MARCELO
Ya he dicho que no es el gasto

lo que siento.

DON ONOFRE
Y yo repito

que a mi lado no le quiero.

DON MARCELO
En tus haciendas de Pinto
90

puede estar.

DON ONOFRE

¿Y qué dirían

las gentes si algún domingo

me viniera a visitar

de tosco sayal vestido,

con montera, con polainas,
95

abarcas y vara en cinto,

y oyeran que me decía:

Buenas tardes, señor tío?

DON MARCELO

No hay remedio. Es necesario

que yo le aguante. ¡Maldito
100

parentesco! Mantenerle

lejos de mí es un arbitrio

costoso. Al fin en la casa

se viene a gastar lo mismo

esté o no esté; pero fuera...
105

DON ONOFRE
Eso quisiera el chiquillo;

asegurar la pitanza

y vivir a su albedrío.

Pero nuestro primo Bruno,

que la echa de compasivo,
110

¿no se lo puede llevar?

DON MARCELO
No conviene. Mi designio

es muy diferente. Bruno

es viudo sin hijos, rico

y amigo de sus parientes.
115

Ya sabes tú que Fabricio

nuestro hermano, que Dios haya,

tuvo cierto disgustillo

con él.

DON ONOFRE
Sí, cuando le echó

de su casa porque quiso
120

con sus prudentes consejos

salvarle del precipicio.

DON MARCELO
Riñeron. A pocos meses

su indolencia, su prurito

de brillar, y la aprehensión
125

que le hicieron de un navío

fletado por él con carga

de géneros prohibidos,

fueron causa de su ruina

total.

DON ONOFRE
Bien; y al decomiso
130

siguió la temprana muerte

de su mujer; y Fabricio

enfermó de pesadumbre;

murió ya puesto en camino

para los baños de Caldas;

135

y lo enterraron; y su hijo

Cándido viéndose solo,

desamparado, aburrido,

viene a comernos un lado

a título de sobrino.

140

Pero todo esto...

DON MARCELO

El pobrete

haría sin duda juicio

de ser recibido mal

de Bruno. Por eso vino

a Madrid, y ni siquiera
145

una visita le hizo

al pasar por Zaragoza.

DON ONOFRE
Con todo, no le imagino

capaz de desampararlo.

DON MARCELO
Pero si yo se le envió,
150

no sólo lo admitirá

con placer y con cariño;

sino que podrá dejarle

algún día, con perjuicio

de Plácida, cuanto tiene;
155

y esto es lo que determino

evitar a toda costa.

DON ONOFRE
Cuando Cándido era niño

como un padre le quería.

DON MARCELO
Es cierto, pero hace un siglo
160

que no le ve.

DON ONOFRE
Y dime, ¿sabe

que está aquí?

DON MARCELO
¡Qué desvarío!

No se lo diré yo nunca.

DON ONOFRE
Pero... ¿y si le escribe el chico?

DON MARCELO
No lo hará; te lo aseguro,
165

porque yo no me descuido

en prevenir al muchacho

contra él.

DON ONOFRE
Ya, tú habrás dicho

para ti: la caridad

se entiende consigo mismo;
170

y el prójimo, que se dé

contra una esquina.

DON MARCELO
Es preciso

que me ayudes a inclinarle

a mi favor.

DON ONOFRE
Ya le he escrito

que Plácida es un tesoro
175

de virtudes, un hechizo.

Y mis elogios por cierto

no son muy equitativos,

porque es una linda maula.

Ahora cuatro rengloncitos
180

contra Cándido: ¿no es esto?

y negocio concluido.

Pero si se le antojara

venirse...

DON MARCELO
No, no hay peligro.

Es muy viejo. En todo caso
185

nunca vendrá de improviso,

y podremos...

DON ONOFRE
Ya, ya entiendo.

¿Y dónde está tu pupilo?

DON MARCELO
Salió con Juliana.

DON ONOFRE
¡Calla!

Aquí está. ¡Qué compungido!
190

¡qué humilde!

Escena II

DON ONOFRE. DON MARCELO. DON CÁNDIDO.

(DON CÁNDIDO se presenta pobremente vestido.)

DON ONOFRE
¡Hola, buena pieza!

¿Cómo vienes tan marchito?

¿Dónde has dejado a tu tía?

DON CÁNDIDO
A la mitad del camino

me dijo que no gustaba
195

de acompañarse conmigo.

DON ONOFRE
Habrás hecho de las tuyas.

DON MARCELO
Cuando ella te ha despedido,

por algo será.

DON ONOFRE
La habrás
200

avergonzado.

DON MARCELO
Habrás dicho

mil necesidades.

DON CÁNDIDO
Dios sabe

que yo...

DON MARCELO
¡Calla!

DON CÁNDIDO
¡Ah! yo suplico

a ustedes...

DON ONOFRE
¡Cállese usted!
205

Es un enorme delito

disculparse de ese modo.

DON CÁNDIDO
(¡Paciencia!)

DON MARCELO
Sí, ya está visto

que no haré carrera de él.

DON ONOFRE
Con ese aire de novicio
210

no pienses que nos engañas,

¡hipocritón!

DON CÁNDIDO
(¡Qué martirio!)

DON ONOFRE
¿Qué murmuras entre dientes?

Vehementísimo indicio

de tu culpa es tu silencio.
215

DON CÁNDIDO
Pues bien, ¿cuál es mi castigo?

¡Si callo soy delincuente,

y ofendo cuando replico!

DON ONOFRE

Ni callar, ni replicar.

DON CÁNDIDO

Eso es imposible, tío.

220

DON MARCELO

Vamos, será necesario

tomar con él un partido.

DON ONOFRE

Sí, sí, por incorregible

debe echársele a un presidio.

DON MARCELO

Aquí viene mi mujer

225

y nos dirá lo que ha habido.

Escena III

DON ONOFRE. DON MARCELO. DON CÁNDIDO. DOÑA JULIANA.

DOÑA JULIANA
¡Jesús, qué sofocación!

¡Jesús, Jesús, qué sobrino!

(Se sienta.)

DON ONOFRE
¿Qué te ha hecho ese bergante?

DOÑA JULIANA
¡Nunca le hubiera yo dicho
230

que me acompañase! ¡nunca

hubiera a casa venido!

Empeñado el muy zoquete

en ir siempre al lado mío

como si fuera un cortejo.
235

¡Ah qué afrenta! ¡qué suplicio!

Por más que haciéndole estaba

señas con el abanico

para que detrás viniera,

no he podido conseguirlo.
240

Ya se lo iba a decir claro,

cuando encuentro a don Faustino

y Conchita su mujer

al pasar por los Basilio.

Como ella es tan crítica
245

y tan vano su marido,

temía que ese señor

dijera algún desvarío

o les diera a conocer

que era mi pariente. Quiso
250

mi fortuna, o mi desgracia

más bien, que como es el niño

tan huraño y tan agreste,

sin dar lugar a mi aviso

se quedó a cierta distancia.
255

Con esto me tranquilizo,

y después de saludar

a mi amiga con cariño,

la propongo me acompañe

esta tarde en el Retiro,
260

cuando me agarra del brazo

ese zafio de improviso

y me dice: ¡Tía, tía!

¡Un coche! ¡Pronto, de un brinco

pase usted a la otra acera!
265

No sentí tanto el peligro

como verme abochornada

de tal modo. No he tenido

rato más malo en mi vida.

Estoy hecha un basilisco.
270

¡Qué atrevimiento! En la calle

llamarme tía, y a gritos!

DON CÁNDIDO
No podía imaginar

que usted se hubiera ofendido

de que la llamase tía.
275

Ahora, si es un delito

el ser pariente de usted

porque en el mundo no brillo,

eso es otra cosa; pero,

señora, si no soy rico,
280

¿cómo lo he de remediar?

Esta pobreza en que gimo

no es consecuencia funesta

de algún vergonzoso vicio.

¡La muerte de un tierno padre
285

sólo me deja el conflicto

de llorarla, y la desgracia

de ser gravoso a mis tíos!

Yo quisiera...

DOÑA JULIANA
Yo quisiera

que fuera usted más sumiso
290

y algo menos bachiller.

Sí, señor, así lo exijo.

¿Conque después que le estamos

colmando de beneficios,

aún nos viene usted con fieros?
295

Vaya, ¿si querrá ese erizo

que le pidamos perdón?

Cuando usted haya aprendido

a tratar con las señoras;

cuando sea usted tan fino
300

como su primo Joaquín,

depondré mi ceño esquivo

y no me desdeñaré

de llamarle deudo mío.

Pero no siendo elegante,
305

gracioso, amable, cumplido,

como él lo es; no entendiendo

el país de un abanico;

no sabiendo dar su voto

sobre el gusto de un vestido,
310

ni bailar un rigodón,

ni trinchar un palomino,

que me llame usted su tía

formalmente lo prohíbo.

DON ONOFRE
Dice muy bien.

DOÑA JULIANA

Y cuidado
315

con no serme tan altivo.

Cuidado con respetar

el menor de mis caprichos.

Si no acomoda, ya puedes

tomar la puerta. Clarito.
320

Escena IV

DON ONOFRE. DON MARCELO. DON CÁNDIDO.

DON MARCELO

¿Ves a lo que das lugar

con tu imprudencia? Es preciso

enmendarse. ¿Qué te cuesta

darle gusto? ¿Qué perjuicio

se te sigue de ser dócil,
325

callado, humilde, expresivo

y cariñoso con ella?

Si se indispone contigo

es por tu bien. Por ahora

tus desaciertos olvido

330

y te quiero perdonar.

Procura no repetirlos

si deseas conservarte

en mi gracia. Harto te digo.

Escena V

DON ONOFRE. DON CÁNDIDO.

DON ONOFRE

La reprimenda no es floja,

335

pero ¡vanos raciocinios!

A ti nada te hace mella.

Yo no sé a quién has salido,

tan torpe, tan bigardón,

tan ingrato, tan arisco,
340

tan... ¿Qué veo! ¿Estás llorando?

¡Ay qué gracia de angelito!

Vamos, desmáyate ahora.

¡Cuidado que es un prodigio

el muchacho! Con más cuartos
345

que un arriero vizcaíno,

¡llorar como una madama!

¿Y piensas que no concibo

que ese llanto es de soberbia?

¡Muy bien! ¡Estamos lucidos!
350

¡Sobre que ya no se puede

hacer bien en este siglo!

DON CÁNDIDO

¡Ah señor! El hacer bien

nunca...

DON ONOFRE
Calla, que me irrito.

Tú has venido a deshonrarnos.
355

Mi hermano hizo un desatino

en recibirte en su casa

y darte el pan de sus hijos.

¿Si querrás que te contemplan

y que te traten con mimo?
360

¡Vaya, no faltaba más!

¿Por qué no naciste obispo?

Él te llena la bartola

y yo te calzo y te visto.

Pues ¿qué más quieres? Peor
365

fuera estar en el hospicio.

¡Ah qué bien dice el refrán!

Al que Dios no le da hijos,

para purgar sus pecados

el diablo le da sobrinos.
370

Escena VI

DON CÁNDIDO.

No es posible tolerar

tratamiento tan indigno.

Me avergüenzo del estado

de humillación en que vivo,

y sólo la fuga puede
375

salvarme del precipicio

a que tantas sinrazones

me conducen de continuo.

¡Huyamos, sí! Poco pierdo

en dejar tan triste asilo.
380

Mejor es morirme de hambre

que depender de mis tíos.

Escena VII

DON CÁNDIDO. DON JOAQUÍN.

(DON CÁNDIDO se queda triste y pensativo a un extremo de la escena. DON JOAQUÍN sale de su cuarto leyendo un papel con dirección a la habitación de DOÑA CATALINA.)

DON JOAQUÍN
Perfectamente. No puede

estar mejor. Yo me pinto

sólo para hacer sonetos.
385

Ni Jerjes, ni Tito Livio

sirven para descalzarme.

¡Es mucho numen el mío!

Se lo voy a presentar...

¡Hola! Buenos días, primo.
390

Me alegro mucho de verte.

Ya sabes tú que me pico

de poeta. Vas a oír

este soneto que he escrito

a nuestra huéspedada amable
395

casi, casi de improviso.

Oye, y verás ¡qué conceptos

tan armoniosos! ¡qué estilo

tan bien medido! ¡qué rima

tan sentimental!

DON CÁNDIDO
Amigo,
400

no estoy de humor para coplas.

Déjame.

DON JOAQUÍN
Yo necesito

tu aprobación.

DON CÁNDIDO
Yo lo apruebo

desde ahora sin oírlo.

DON JOAQUÍN
No importa. Es un jefe de obra,
405

y lo has de oír.

DON CÁNDIDO
(Estoy frito.)

DON JOAQUÍN

(Leyendo.)

Por mirarte con lúbrico entusiasmo

corta la parca mi vital estambre.

Me voy quedando ya como un alambre

y tú tienes la culpa. No me pasmo.
410

De tu desdén el rígido sarcasmo

en materias de amor me mata de hambre;

y cual si fueras cálido fiambre

no te puedo mirar sin pleonasma.

Ni Venus misma con su hermoso físico
415

merece ser de Catalina el prólogo.

Pero ¿has de permitir que muera tísico?

¡Ah! bien puedo decir sin ser teólogo,

según me hieren tus miradas áridas,

que tus ojos, mi bien, son dos cantáridas.
420

¿Qué tal? ¿Se encuentran sonetos

de este mérito en los libros?

Cálido fiambre... ¡Vaya

si es donoso el adjetivo!

Lo del rígido sarcasmo
425

¿no es un concepto exquisito?

Confieso que el consonante

me tenía apuradillo.

Ya iba a abandonar la empresa,

cuando a mi socorro vino
430

la palabra pleonasma,

grave, de hermoso sonido,

y sobre todo oportuna.

Eso de morirme tísico

es lo que enmendar quisiera;
435

pero ya está puesto en limpio

y así ha de ir. Vamos, hombre:

todavía no me has dicho

qué te parece.

DON CÁNDIDO
¿No acabas

de ponderarlo tú mismo?
440

DON JOAQUÍN
No importa. Yo soy modesto

y a tu fallo me remito.

DON CÁNDIDO

¿Podré decir sin rebozo

mi dictamen?

DON JOAQUÍN

Sí, sí, dilo.

DON CÁNDIDO

Pues bien, a mí me parece

445

cada verso un solecismo.

DON JOAQUÍN

¿Te burlas, hombre?

DON CÁNDIDO

No estoy

para burlas. Lo repito,

tu soneto es detestable.

DON JOAQUÍN
Sólo un hombre tan borrico
450

como tú diría eso.

Vamos, bien dijo quien dijo,

que la miseria embrutece

a las gentes.

DON CÁNDIDO
Si has creído

impunemente insultarme,
455

te equivocas, Joaquinito.

DON JOAQUÍN
¡Hola! ¿Conque eso es decir

que te batirás conmigo?

Pues bien, corriente. No doy

por tu vida dos cominos.
460

¿Cómo quieres que riñamos;

a cuchilladas, o a tiros?

Testamento... no lo harás,

se supone; esto lo digo

porque no tienes de qué.
465

¿Piensas buscar un padrino?

¿quieres que...

DON CÁNDIDO
No quiero nada.

Soy opuesto a desafíos.

Lo que quiero es que me dejes

en paz y que tengas juicio.
470

DON JOAQUÍN
Al fin eres un gallina

sin honor y sin principios.

DON CÁNDIDO
Yo no conozco ese honor

que tanto los libertinos

decantan. En la virtud
475

únicamente lo cifro

y no en andar a estocadas

por tan frívolo motivo.

Yo sé respetar las leyes

y obedecerlas sumiso;
480

pero aunque ves que no peino

bigotes, ni espada ciño;

(Va acercándose a DON JOAQUÍN, y éste retrocediendo.)

ni llevo dos charreteras

que deslumbren con su brillo

en los bailes y en el Prado;
485

ni tengo hoja de servicios

llena, no de campamentos,

de batallas y de sitios,

sino de hospitalidades,

deserciones y castillos;
490

desprecio a los fanfarrones

que escupen por el colmillo,

y los doy de bofetadas

sin necesitar padrino.

DON JOAQUÍN

Pero, hombre... no te sofoques.

495

Nunca ha sido mi designio

que fuéramos a matarnos.

¡Qué disparate! ¡dos primos!

Ya ves tú, los que tenemos

el genio así... un poco vivo,

500

nos excedemos a veces...

Vaya, vengan esos cinco

y olvidemos lo pasado.

Ya sabes tú que te estimo.

DON CÁNDIDO
Harto hago con aguantar
505

la injusticia de mis tíos,

sin sufrir tus insolencias.

Procura en lo sucesivo

tratarme con más respeto,

porque si no...

(Amenazándolo a la cara.)

te confirmo.
510

Escena VIII

DON JOAQUÍN.

¡Toma! será muy capaz

de hacerlo como lo ha dicho.

¿Quién había de creer

que tuviera tantos bríos

un pobretón? No, con este
515

no es fácil sacar partido,

porque pudiera dejarme

de un bofetón sin carrillos.

Pero es mucha necedad

decir que no vale un pito
520

mi soneto. A bien que yo

estoy muy bien persuadido

de lo contrario, y me basta.

¡Eh! ya es tiempo de lucirlo

con la huésped. Yo voy
525

a leérselo ahora mismo.

¿Y si Plácida lo sabe?

La voy a tener de hocico

quince días. ¿Qué me importa?

Si a la viudita conquisto,
530

que es hermosa, rica y joven,

pronto con mi prima rifo

y desbarato la boda;

y si no saco partido,

fácil me es desenojarla,
535

y más estando los tíos

de mi parte, y teniendo ella

tantas ganas de marido.

(Entra en el cuarto de DOÑA CATALINA.)

Acto II

Escena I

DOÑA CATALINA. DON JOAQUÍN.

DON JOAQUÍN

¿Conque no permite usted

que la acompañe?

DOÑA CATALINA

Mil gracias.

Necesito salir sola.

DON JOAQUÍN

¿Y no quedamos en nada?

DOÑA CATALINA

Pues ¿no le he dicho a usted ya

5

que su soneto me encanta?

¿no he dicho que hay en sus versos

más bellezas que palabras?

Es verdad que muchas de ellas

a mi comprensión se escapan,
10

pero tienen cierto nervio

poético que arrebató;

y sobre todo el donaire

singular con que usted llama

cantáridas a mis ojos
15

me embelesa, me entusiasma.

DON JOAQUÍN
Sí, cantáridas de amor

que me pican y me abrasan.

DOÑA CATALINA
Es un soneto estupendo

lleno de fuego y de gracia.
20

Usted debía imprimirlo.

DON JOAQUÍN
Ya se ve, de eso se trata.

Pronto va a salir a luz

con mis poesías varias

así que haya reunido,
25

que esto lo hago en dos semanas,

materiales para un tomo.

DOÑA CATALINA
Siga usted con confianza

la carrera del Parnaso;

así con pluma y espada
30

será usted en poco tiempo

el ornamento de España.

DON JOAQUÍN
Pero usted se desentiende

de la pasión que me inflama,

y hasta ahora no me ha dicho
35

si la aprueba o la desaira.

DOÑA CATALINA
Según eso, ¿usted me quiere?

DON JOAQUÍN
Esa pregunta me balda.

La quiero a usted con furor.

DOÑA CATALINA
¡Ay qué miedo! Usted me espanta.
40

DON JOAQUÍN
¿Tan feo soy?

DOÑA CATALINA
Nada de eso;

pero ¿quién no se acobarda

con un amante furioso?

DON JOAQUÍN
Esto es ponderar mis ansias

usando de una figura,
45

retórica que se llama

Sinalefa.

DOÑA CATALINA
¡Ah! bien; ya estoy

más tranquila. Yo pensaba,

como es usted militar,

que enamorar a las damas
50

era para usted lo mismo

que asaltar una muralla.

DON JOAQUÍN
¡Qué dicha fuera la mía

si esa mano delicada...

(Quiere tomársela y ella la retira.)

DOÑA CATALINA
Verdad es: déjela usted
55

que se quiebra si la palpan.

DON JOAQUÍN
Perdone usted, Catalina.

El cariño me arrebató.

Yo apasionado, usted bella...

En fin, el diablo las carga.
60

Como me quisiera usted,

dejaría a diez muchachas

que están perdidas de amores

por mí.

DOÑA CATALINA
La fineza es rara.

Fuerza es que yo valga mucho
65

para desbancar a tantas.

¿Y dejará usted también

a su prima cuando trata

de ser su esposo?

DON JOAQUÍN
Señora,

no crea usted tal patraña.
70

Mi mano no es para ella.

Si mi hermosa gaditana

la aceptase, yo sería

más dichoso que un monarca.

¡Ah! sáqueme usted de penas,
75

Catalinita de mi alma.

¿Dirá usted que sí? Si no,

voy a meterme en la Trapa.

DOÑA CATALINA
Sería lástima.

DON JOAQUÍN
Vamos,

¿qué resuelve usted?

DOÑA CATALINA
¿Yo? Nada.
80

DON JOAQUÍN
¡Y con esa frialdad...!

¿Piensa usted que hablo de chanza?

DOÑA CATALINA
¡Qué quiere usted! ¡Soy tan fría!

DON JOAQUÍN
(Sí, lo mismo que una fragua.)

¿No mereceré de usted
85

que me responda?

DOÑA CATALINA
Mañana.

DON JOAQUÍN
¿Mañana?

DOÑA CATALINA
O cualquiera día.

¿Tiene usted prisa?

DON JOAQUÍN
Usted trata

de que yo me vuelva loco.

Vaya; por ahora basta.
90

Pero ¿podré concebir

alguna dulce esperanza?

DOÑA CATALINA
Sí, señor, espere usted

cuanto le diere la gana.

¿Quién se lo puede estorbar?
95

DON JOAQUÍN
Señora... Infinitas gracias.

Beso a usted los pies. (¡Qué chusca

es la andaluza! ¡Caramba!)

Escena II

DOÑA CATALINA.

¡Qué apunte es el capitán!

¿Si pensará que me engaña?
100

¡A buena parte se arrima!

¿Pensará que soy tan fatua

como su prima? Otras prendas

han de tener, otras gracias

más sólidas los que aspiren
105

a mi amor. Su petulancia

ridícula...

Escena III

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO.

DON CÁNDIDO
Buenos días,

mi señora...

DOÑA CATALINA
Yo pensaba

que ya se había usted muerto.

¡Cómo, en toda la mañana
110

no saludar a su amiga!

DON CÁNDIDO
Disimule usted mi falta.

Quiso que la acompañase

mi tía doña Juliana,

y entre ella y los otros tíos
115

después una hora larga

me han estado predicando

como acostumbran.

DOÑA CATALINA
¡Canalla!

Hoy mismo me he de mudar

aunque sea a una posada
120

por no verlos. ¡Qué mal hice

en ceder a las instancias

de don Marcelo!

DON CÁNDIDO
A un esclavo

no tratarían con tanta

inhumanidad.

DOÑA CATALINA
¡Infames!
125

¿Aún no ha tenido usted carta

de don Bruno?

DON CÁNDIDO

No, señora.

Con bastante repugnancia

lo escribí, como usted sabe,

y así no extraño que se haya
130

desentendido. Mi tío

don Marcelo no me engaña.

Él me aborrece; él recuerda

más bien que mi suerte infausta

la enemistad de mi padre.

135

¡Ah! ¡todos me desamparan!

Pero usted iba a salir

y no debo molestarla.

DOÑA CATALINA
No, señor; no tengo prisa.

Usted no ha perdido nada
140

en escribir a don Bruno.

No hay duda que si trataba

de estorbarlo don Marcelo,

es porque teniendo fama

de rico y caritativo,
145

y siendo tan avanzada

su edad, temía que usted

alguna parte heredara

de sus bienes. En verdad,

ya me parece que tarda
150

en contestar. Sin embargo,

no pierdo las esperanzas.

Y si al fin es tan pariente

como los demás, no faltan

jamás al hombre de bien
155

almas benignas y francas

que sin ser tíos ni primos

se duelan de sus desgracias.

Don Cándido, nadie sabe

lo que le espera mañana.
160

DON CÁNDIDO
Usted dirá lo que quiera,

pero yo no tengo tanta

filosofía. Harto sé

que nací en hora menguada,

y en vano es alimentarme
165

de ilusiones y fantasmas.

DOÑA CATALINA
¿Ilusiones? Bien: hablemos

de otro asunto. En confianza

voy a descubrir a usted

cosas de mucha importancia.
170

Sepa usted que he desbancado

a su cara prima. Vaya,

¿no celebra usted mi triunfo?

¿Por qué pone usted esa cara?

DON CÁNDIDO
Señora...

DOÑA CATALINA
¿Lo siente usted?
175

DON CÁNDIDO
(Yo no sé lo que me pasa.)

DOÑA CATALINA
¿Tomaría usted a mal

que yo fuese capitana?

DON CÁNDIDO
Yo quisiera que usted fuese

feliz.

DOÑA CATALINA
Y si me casara

180

con don Joaquín ¿lo sería?

DON CÁNDIDO

Yo no lo sé. ¿Usted le ama?

DOÑA CATALINA

Yo... ¿Qué me aconseja usted?

DON CÁNDIDO

Señora, ¿a usted le hacen falta

mis consejos para amar?

185

No he visto cosa más rara.

Yo pensaba que el amor

era una pasión tirana

que sin consultar a nadie

subyugaba nuestras almas.

190

DOÑA CATALINA

¿Y de quién lo sabe usted?

DON CÁNDIDO

De mí mismo.

DOÑA CATALINA

¡Calla, calla!

¿Usted también tiene amor?

DON CÁNDIDO

Sí, señora. ¿Usted lo extraña?

DOÑA CATALINA

¿Y es usted correspondido?

195

DON CÁNDIDO

No, señora.

DOÑA CATALINA

¡Con qué calma

lo dice usted!

DON CÁNDIDO

¿No sería

la mayor extravagancia

desesperarme por eso?

¿Me habré de colgar de rabia
200

por dar gusto a mi rival?

DOÑA CATALINA

Pero ¿quién es esa ingrata?

DON CÁNDIDO

Usted... la conoce mucho:

DOÑA CATALINA

yo no me atrevo a nombrarla.

¿Sabe ella que usted la quiere?

205

DON CÁNDIDO

Yo no le he dicho palabra;

y ahora me alegro mucho.

DOÑA CATALINA

Pues alabo la cachaza.

¿Esperaba usted acaso

a que ella se declarara?

210

DON CÁNDIDO

Mi situación...

DOÑA CATALINA

Es usted

un pobre hombre.

DON CÁNDIDO

Yo temblaba...

DOÑA CATALINA
Pues ¡qué! ¿es alguna serpiente?

DON CÁNDIDO
Si fuera yo con las damas

tan feliz como Joaquín...
215

DOÑA CATALINA
Será con las que se pagan

del oropel engañoso,

de la frívola elegancia,

de la necia afectación,

y en fin, de apariencias vanas.
220

Pero yo que, aunque parezco

coqueta y atolondrada,

tengo el corazón muy limpio

y la cabeza muy sana,

distingo perfectamente
225

lo que es grano y lo que es paja,

y desprecio como debo

las ridículas monadas

de un adonis confitado

con bucles y sin sustancia.
230

DON CÁNDIDO
¿Es decir que usted no quiere

a mi primo?

DOÑA CATALINA
Me estomaga,

me fastidia hasta no más.

DON CÁNDIDO
¡Y con todo, usted aguanta

que la enamore! ¡Y tal vez
235

le pondrá muy buena cara!

DOÑA CATALINA
Quiero reírme a su costa.

Quiero dejar humillada

su insolente vanidad

y su impertinente audacia.
240

En fin, quiero consentirle

para darle calabazas.

DON CÁNDIDO
Yo sentiría en extremo

que usted con él se casara;

y temía...

DOÑA CATALINA
No, hijo mío:
245

no soy yo tan insensata.

Pero de ese sentimiento

¿se puede saber la causa?

DON CÁNDIDO

¿Pues no sería dolor

que una señora adornada
250

de tantas amables dotes

de ese mico se prendara?

DOÑA CATALINA

Ya se ve; y usted se explica

con tanto interés, con tanta

energía, que cualquiera
255

diría...

DON CÁNDIDO

¿Qué?

DOÑA CATALINA
Que usted no habla

con mucha imparcialidad.

DON CÁNDIDO
Y puede ser que acertara,

porque el amor...

DOÑA CATALINA
(Afectando enojo.)

¿Qué? ¿qué dice

usted del amor?

DON CÁNDIDO
¿Yo?... Nada.
260

Quise decir otra cosa.

DOÑA CATALINA
No, señor; usted me engaña.

Y si no, ¿por qué razón

me mira, se turba y calla?

DON CÁNDIDO

Y usted ¿qué motivo tiene
265

para ponerse encarnada?

DOÑA CATALINA

Usted se muere por mí,

y finge que no me ama.

DON CÁNDIDO

Y a usted quizá no le pesa,

aunque finge que se enfada.

270

Escena IV

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON ONOFRE.

DON ONOFRE

¡Voto va! hoy he descuidado

mi visita cotidiana.

¿Usted va a salir, mi vida?

DOÑA CATALINA

Sí, señor, si usted no manda

otra cosa. Hasta después.

275

DON ONOFRE

Vaya usted con Dios, salada.

Escena V

DON ONOFRE. DON CÁNDIDO.

DON ONOFRE
¡Cáspita, qué aire de taco!

Hoy está la gaditana

de mal temple. Apostaría

a que alguna cerrilada
280

de las tuyas... ¿Qué le has dicho?

DON CÁNDIDO
¿Yo? Ni una sola palabra

que la pueda incomodar.

DON ONOFRE

¿Si querrás enamorarla?

DON CÁNDIDO

Bien pudiera ser.

DON ONOFRE

¿Qué es eso?

285

DON CÁNDIDO

¡Bueno! y porque yo la amara

¿sería...?

DON ONOFRE

Sería un crimen,

sería una extravagancia,

una insolencia, un absurdo,

y si yo lo averiguara

290

te costaría bien caro.

Pues ¡qué! ¿así se cogen gangas?

¡Vaya! Conque yo que soy

un señor de circunstancias;

gracioso, vivo, elegante
295

y, aunque peino algunas canas,

robusto como una encina

y verde como una grama;

yo que soy un propietario

y tengo muchas medallas,

300

no me atrevo a pretenderla,

aunque me tiene hecho un ascua;

y tú que eres un piojoso

sin chirumen y sin gracia,

¿tienes la desfachatez,
305

¡pícaro! de requebrarla?

DON CÁNDIDO
¡Tío, por Dios! Usted quiere

que me desespere y haga

una locura.

DON ONOFRE

¡A su tío

quererle soplar la dama!

310

DON CÁNDIDO

Si yo...

DON ONOFRE

¡Bribón! ¿de este modo

tantos beneficios pagas?

DON CÁNDIDO

Yo ¿qué beneficios...

DON ONOFRE

Pero

yo te cortaré las alas.

DON CÁNDIDO

¿Quiere usted dejarme en paz?

315

DON ONOFRE

Lo mismo eres que una tapia.

Ni consejos, ni desaires,

ni reprensiones te bastan.

Eres incapaz.

(Quiere irse DON CÁNDIDO, y le detiene.)

Espera,

que no quiero que te vayas
320

sin oír todo el sermón.

Hombre, ¡que sea tan crasa

tu estupidez! Si la viuda

tus necesidades aguanta,

es por burlarse de ti.
325

¿No conoces la distancia

que hay entre los dos? No sé,

no sé cómo tienes cara

para presentarte a ella.

Y así..., con tan mala traza...
330

¡Calla! ¿Qué veo! ¡Ya has roto

la levita!

DON CÁNDIDO
(Se me acaba

la paciencia.)

DON ONOFRE
Los ojales

desbaratados, las mangas

todas hechas un girón...
335

Esto pasa de la raya.

¿Hay valor para romper

en menos de tres semanas

una levita flamante?

Diez años hará por pascua
340

que la estrené. En tanto tiempo

ni un desgarrón, ni una mancha

se ha visto en ella; y con todo,

casi siempre la llevaba.

¿Quién me diría que tú
345

tan pronto la destrozaras!

¿No es un cargo de conciencia?

Pues ya puedes remendarla,

porque yo no te doy otra.

DON CÁNDIDO

Tampoco yo la tomara.

350

DON ONOFRE

Eso sí, pobre y soberbio.

Aún querrás echarme plantas.

DON CÁNDIDO

Demasiado tiempo he sido

humilde con quien me trata

con tan poca caridad.

355

Escena VI

DON CÁNDIDO. DON ONOFRE. PLÁCIDA.

PLÁCIDA

Ya puedes sacar la cama

y los trastos de tu cuarto.

Prontito, que me hace falta

tenerlo vacío. ¿Entiendes?

DON ONOFRE

¿Qué prisa es esa, muchacha?

360

¿Quién lo ha de habitar?

PLÁCIDA

Gertrudis,

mi nodriza, que ahora acaba

de llegar de Villaverde.

¡Me quiere tanto! ¡es tan guapa!

Viene a pasar con nosotros

365

una corta temporada,

y no puedo menos...

DON ONOFRE

Sí,

es necesario hospedarla

con toda comodidad.

(A DON CÁNDIDO.)

Al instante que se vaya

370

a su lugar, te prometo

que volverás a tu sala.

Mientras tanto en la guardilla

te acomodas, o en la cuadra

con los mozos.

DON CÁNDIDO

No, señor.

375

Yo le doy a usted las gracias

por su hospedaje. No pienso

dormir más en esta casa.

DON ONOFRE

¡Hola! ¿con humos me vienes?

DON CÁNDIDO

Tío, ya basta de infamias,

380

y ni de usted ni de nadie

quiero más tiempo aguantarlas.

Conque así...

DON ONOFRE

¿Cómo se entiende?

¡Pícaro! ¿tú me amenazas?

¿Tú me pierdes el respeto?

385

DON CÁNDIDO

Tanto es lo que usted me ultraja,

que si no fuera mi sangre

y no mirara a sus canas...

DON ONOFRE

¡Insolente! ¡galopín!

¡Que no tuviera una tranca!

390

Escena VII

DON CÁNDIDO. DON ONOFRE. PLÁCIDA. DON MARCELO. DOÑA JULIANA.

DON MARCELO

¿Qué es eso?

DON ONOFRE

No tienes tú

la culpa, sino el que ampara

a un bribón, a un haragán.

DOÑA JULIANA
Pero bien, ¿cuál es la causa

de tantos gritos? Sepamos
395

quién...

DON ONOFRE
¡Cría cuervos, Juliana,

y te sacarán los ojos!

PLÁCIDA
Mire usted, toda su rabia

es sólo porque le he dicho

que desocupo su estancia
400

para alojar a Gertrudis.

DON ONOFRE

Sí, señor, y el muy canalla

se ofende de una medida

tan justa y tan necesaria;

y me levanta la voz;
405

y se me sube a las barbas.

DON MARCELO

Mira que ya estoy cansado

de sufrirte.

DOÑA JULIANA

Sí, ya basta

de contemplaciones. Yo
410

no estoy para templar gaitas.

¡Hola! de fuera vendrá

quien nos echará de casa.

Pues, hijo mío, desde hoy

libro nuevo; yo soy clara.
415

Si te hemos de mantener,

has de ver cómo lo ganas.

Aquí nos sacrificamos

por ti, pero tú no tratas,

ya que no nos das decoro,
420

de complacernos en nada.

Se acabó la sopa boba.

¿Lo entiendes? Desde mañana

me harás la compra, hijo mío;

que no está lejos la plaza,
425

ni creo yo que por esto

la venera se te caiga,

y después...

DON CÁNDIDO
Piadosos tíos,

benigna doña Juliana,

amable primita, escuchen
430

ustedes cuatro palabras.

Yo, no lo puedo negar,

soy más pobre que las ratas,

pero aunque huérfano y pobre,

tengo vergüenza, a Dios gracias.
435

El pan que me dan ustedes

de malditísima gana,

ese pan que a todas horas

me echan ustedes en cara,

yo me lo sabré buscar
440

sin deber a ustedes nada;

yo lo tendré sin bañarlo

con mis lágrimas amargas.

Yo serviré; sí, señores,

pero será sin infamia:
445

no a parientes despiadados

y ruines, sino a mi patria.

No espero grandes riquezas,

sino peligros y balas,

pero tendré pan y gloria,
450

que para un soldado basta.

Yo viviré muy gozoso

con mis bravos camaradas,

sin un tío don Marcelo

que siempre ingrato me llama,
455

cuando peor veinte veces

que a su caballo me trata.

Sin un tío don Onofre

que me insulta y me regaña

sin dejarme responder,
460

haya motivo, o no le haya:

que me ha dado una levita

achacosa, derrotada,

y tan raída, que sólo

de cepillarla se rasga;

465

y con todo, es tan tacaño

que por nueva me la pasa,

y de verla destruida

se escandaliza y espanta.

Viviré lejos de un primo
470

necio, petulante y mandria,

que desafía a las gentes

si sus sonetos no alaban,

y luego pide perdón

al que no teme bravatas.

475

Lejos de una prima tonta,

superficial, sin crianza,

impertinente, aturdida.

Lejos en fin de una vana

y quijotesca señora,

480

que como esclavo me manda,

y cuando la llamo tía

se enfurece o se desmaya.

A todas estas verdades

una que añadir me falta:
485

cuando uno tiene parientes

de tan perversas entrañas,

no conoce la vergüenza

ni el honor si los aguanta.

Escena VIII

DON ONOFRE. DON MARCELO. DOÑA JULIANA. PLÁCIDA.

DON ONOFRE

¡Qué sarta de iniquidades!

490

¿Y hemos podido tragarlas

sin romperle las narices?

PLÁCIDA

¡Llamarme a mí mentecata

y superficial!

DON MARCELO

Yo siento

que haga una calaverada.

495

DON ONOFRE

Y bien, ¿qué le hemos de hacer?

DOÑA JULIANA

Bendito de Dios se vaya,

y no parezca en su vida.

Vamos a comer.

DON MARCELO
¿No aguardas

a la huéspedada?

DOÑA JULIANA
La tiene
500

convidada su paisana.

Vamos. Desde hoy habrá paz

y alegría en esta casa.

Acto III

Escena I

DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. DON JOAQUÍN. INÉS.

DOÑA JULIANA
Vamos, que hace buena tarde.

Ponte bien esa mantilla.

PLÁCIDA
¿Al Prado?

DOÑA JULIANA
Bien.

PLÁCIDA
¿Y papá?

DOÑA JULIANA
Ya se marchó a las Delicias

con tu tío don Onofre.

5

PLÁCIDA

Oyes; cuida mi perrita.

INÉS

Bien está.

DOÑA JULIANA

¿Qué tienes tú,

Joaquín? ¿Estás triste?

DON JOAQUÍN

Tía,

tengo un esplín de mil diablos.

PLÁCIDA

Esa tristeza imprevista

10

bien sé yo de dónde nace.

Como doña Catalina

no nos acompaña... ¿Piensas

que aunque soy una chiquilla

se me escapa nada?

DON JOAQUÍN

¡Vaya,

15

que has tomado una manía

particular! Mi cariño

sólo tú, amable primita,

lo mereces.

(A DOÑA JULIANA.)

¿No es verdad?

DOÑA JULIANA
Quién hace caso de niñas?
20

DON JOAQUÍN
La viudita, bien mirado,

no es una grande conquista,

y como quisiera yo,

tal vez... Pero me fastidia.

PLÁCIDA
¿Por qué?

DON JOAQUÍN
Porque sabe mucho.
25

PLÁCIDA
Ya; tú las buscas tontitas

para engañarlas mejor.

DON JOAQUÍN
¡Qué disparate!

PLÁCIDA
Pues mira:

basta que mamá lo mande,

te amaré toda mi vida
30

como tú me seas fiel;

mas si sé que solicitas

a la viuda, hago las paces,

aunque la mamá me riña,

con el cadete de guardias
35

que despedí el otro día.

DON JOAQUÍN
No, no llegará ese caso,

dulce y adorada prima.

(La abraza.)

DOÑA JULIANA
¡Niños, niños! poco a poco.

DON JOAQUÍN
(Acariciando a su tía.)

No se enfade usted, tía.
40

Ya ve usted, ¡tengo este genio

tan bullicioso! ¡Qué linda

carretela le han traído

de París a Taravilla

mi amigo, el marqués del Junco!
45

¡Preciosísima! Daría

cualquiera cosa... ¡Ah! ¿no saben

ustedes una noticia?

¡Cosas como las que pasan

en el mundo! La sobrina
50

de don Claudio el boticario

salió antes de ayer a misa

y no ha vuelto a parecer.

Su padre está echando chispas.

Anoche me lo dijeron
55

en casa de doña Higinia.

Por cierto que desde entonces...

¡Tengo una suerte maldita!

¿No sabe usted quién tallaba?

El teniente de milicias
60

don Toribio. ¡Vaya un cuco!

Se empeñó en echar judías

y perdí sesenta pesos;

pero me cayó una rifa.

DOÑA JULIANA

¿Sí? ¿Y es cosa de valor?

65

DON JOAQUÍN

No, señora; media libra

de cigarros. ¡Qué bien toca

el piano Dolorcitas!

Su hermano es un botarate.

Me han dicho que la modista

70

de ahí enfrente baila bien;

y, aunque está comprometida

con un cesante de Propios...

DOÑA JULIANA
¡Jesús, qué tronera! ¿Olvidas

que te estamos esperando?
75

DON JOAQUÍN
Tiene usted razón. ¡Matías!

Escena II

DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. INÉS. DON JOAQUÍN. MATÍAS.

MATÍAS
Mande usted, mi capitán.

DON JOAQUÍN
El sombrero; date prisa,

y el sable.

MATÍAS
Voy al instante.

Escena III

DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. INÉS. DON JOAQUÍN.

PLÁCIDA
¿Si veremos a Conchita?
80

DON JOAQUÍN
¿Qué habrá sido de mi primo?

DOÑA JULIANA

No me hables de él, que me indigna

su memoria. Aunque le vea

llorar a lágrima viva

y pedirme mil perdones,
85

no haya miedo que le admita

en mi casa.

DON JOAQUÍN
Ha sido un bruto.

Él ha perdido una viña

con dejar a ustedes. No,

no hará tan buena barriga
90

en el cuartel; y si da

con un cabo loco...

(Llega MATÍAS con el sombrero y el sable de DON JOAQUÍN.)

Escena IV

DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. INÉS. DON JOAQUÍN. MATÍAS.

DON JOAQUÍN
Quita

esa funda, majadero.

(Toma el sombrero. MATÍAS quita la funda al sable.)

Él ya ha hecho la tontería

de sentar plaza a esta fecha.
95

¡Eh! su letra no es malita,

y tiene buena figura.

¿Quién sabe... Si no se vicia

puede ser que haga carrera.

Con veinte añitos que sirva,
100

basta para ser sargento.

Entonces va es otra vida:

y luego ¡el premio de nueve!

Vamos, trae...

(Toma el sable y se lo ciñe.)

Solicita

una plaza en el resguardo;
105

la consigue; se retira,

y es feliz. Eh, ya estoy listo.

Venga la mano.

DOÑA JULIANA
A tu prima,

que yo bajo muy despacio.

(Vanse DON JOAQUÍN y PLÁCIDA.)

Cuida de casa, Inesilla.
110

¡Qué talentazo de joven!

¡qué imaginación tan viva!

¡qué gracia! Vamos, él es

la honra de la familia.

Escena V

INÉS. MATÍAS.

INÉS

¡Jesús, qué gente, Dios mío!

115

No sé cómo hay quien los sirva.

¡Y qué compasión me da

don Cándido! ¡Qué injusticias,

qué perrerías han hecho

con él! Al cabo le obligan

120

a una desesperación.

MATÍAS
Tienen muy malas partidas

estos señores.

INÉS
¡Qué bien

hace en perderlos de vista!

Da lástima, porque al cabo
125

se crió en buenas mantillas;

pero, no digo un fusil,

el presidio de Melilla

es más dulce que aguantar

parentela tan inicua.
130

¡Pobrecito! ¡Y a tu amo

que es un loco, un mariquita,

libertino y jugador,

tantos agasajos! Ira

me da sólo de pensarlo.
135

MATÍAS
Pues no sabes todavía

lo que es bueno. Yo pudiera

decirte ciertas cosillas...

INÉS
¿Sí? Dímelas.

MATÍAS
No me atrevo.

INÉS
Hombre, ¿de mí no te fías?
140

MATÍAS
Si sabe que le descubro

me arrea un pie de paliza

que no me podré lamer.

INÉS
Nada de cuanto me digas

se sabrá, que, aunque criada,
145

soy de chismes enemiga,

y sé guardar un secreto.

MATÍAS

Pues escucha: en Algeciras

se jugó siete mil reales

que eran de la compañía,
150

y por eso estuvo un año

en el fuerte de Chinchilla.

Cuando volvió al regimiento

le nombraron de partida

para perseguir ladrones,
155

vagos y contrabandistas;

y a todos les daba suelta

si largaban la propina.

¡Vaya un modo de robar

entre él y el sargento Díaz!
160

Otra vez tuvo un bromazo

en Cabra; cogió una chispa,

y le dio por ser valiente,

y eso que él es muy gallina

con todos menos conmigo.
165

Entró en casa de unas tías

a la tremenda; y al golpe,

más prontito que la vista,

le quitó el sable un paisano

y le llevó calle arriba
170

a leñazos. ¡Ca! No he visto

hombre más malo en mi vida.

Los soldados no le quieren;

los cabos le tienen tirria;

los sargentos le desprecian;
175

los subalternos le silban;

los capitanes le escupen,

y los jefes le castigan.

Cuando no está preso, le andan

buscando, y él cada día
180

es peor. Más trampas tiene

que un sastre dice mentiras,

y en su hoja de servicios

más notas feas que líneas.

INÉS

¿Y cómo está tanto tiempo
185

fuera de su cuerpo?

MATÍAS
Chica,

yo no sé. Él lo que es licencia

para Madrid, la tenía;

pero hace ya cuatro meses

que se acabó.

INÉS
Si averiguan
190

su historia...

MATÍAS
¡Oh! sí; nos despiden

a patadas.

INÉS
A él le estiman

sólo por las charreteras,

y si un día se las quitan...

MATÍAS
Más seguro tendrá eso
195

que un ascenso.

INÉS
Le estaría

muy bien al tonto de mi amo

que le atrapase la hija

y...

MATÍAS

Buen provecho. A nosotros

¿qué se nos da?

INÉS

A mí maldita

200

la cosa.

(Suenan las campanillas.)

MATÍAS

Pues a mí...

INÉS

Chito,

que están llamando. Anda, mira

quién es.

Escena VI

INÉS.

¡Qué diablo de casa!

Como doña Catalina

me quisiera recibir...
205

Ella es.

Escena VII

DOÑA CATALINA. INÉS.

DOÑA CATALINA
¿Y la familia?

INÉS
Han salido a pasear.

DOÑA CATALINA
¿Y también con ellos iba

don Cándido?

INÉS
Según eso,

no sabe usted todavía
210

lo que pasa.

DOÑA CATALINA
No sé nada.

INÉS
Se ha marchado, señorita,

y acaso no volveremos

a verle. Como una niña

he llorado. Sus roñosos
215

tíos y su insulsa prima

le han ajado hasta no más,

le han hecho mil felonías,

y por fin han apurado

su paciencia. ¡Dijo que iba
220

a sentar plaza!

DOÑA CATALINA
¿Qué dices!

¿Y no hubo un alma benigna

que le detuviera? ¡Infames!

INÉS
No, señora. A sangre fría

su resolución oyeron,
225

y tienen tan malas tripas

que permitieron se fuese

sin comer.

DOÑA CATALINA
¡Qué Dios asista

a una gente tan perversa!

Nada de esto pasaría
230

si hubiera estado yo en casa.

¡Oh vanidad! ¡oh avaricia

detestable! (Acaso yo

soy causa de su desdicha;

¡yo que a hacerle venturoso
235

estaba tan decidida!)

¡Infeliz! Ya será tarde.

Si yo pudiera... Matías

acaso le encontrará.

Corre; que le busque aprisa
240

por todo Madrid; ¿entiendes?

(Suena la campanilla.)

Y si le ve, que le diga...

Mira primero quién llama.

Escena VIII

DOÑA CATALINA.

Las leyes de la milicia

son tales que, si obcecado
245

en las banderas se alista,

en vano... ¿Qué veo! Él es.

¡Ay Dios! ¿Si serán tardías

mis lágrimas?

Escena IX

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO.

DOÑA CATALINA
¡Es posible,

don Cándido! ¿Usted olvida,
250

usted quiere abandonar

a su verdadera amiga?

DON CÁNDIDO
Así lo quiere, señora,

la insufrible tiranía

de mis parientes. No hay nada
255

que me acobarde o me aflija

en la penosa existencia

que me aguarda. Las fatigas,

las privaciones, los riesgos

serán para mí delicias
260

lejos de esta gente. Acaso

culpará usted la medida

que he tomado; pero yo

la considero precisa

para salvar mi virtud
265

que he visto comprometida

tantas veces. Si me quejo

de mi fortuna mezquina,

usted sabe bien por qué,

sin que mi lengua lo diga;
270

usted que ve en este instante

el fondo del alma mía.

DOÑA CATALINA
Conque, en fin ¿ya no hay remedio?

¡Nos deja usted!

DON CÁNDIDO
Sí; reciba

usted mi postrer adiós.
275

En la tienda de la esquina

me han dicho que a pasear

salió toda la familia,

y por eso me he atrevido

a subir.

DOÑA CATALINA
Muy ofendida
280

debo estar de un proceder

tan injusto. ¿No era digna

de que usted me consultase

primero? ¿Yo sufriría

que el mejor de mis amigos
285

pereciere, siendo rica,

compasiva y generosa,

aunque lo diga yo misma,

más que todos los parientes

del mundo?

DON CÁNDIDO

No me atrevía

290

a comprometer a usted.

DOÑA CATALINA

Esa es una intempestiva

delicadeza, que yo

llamo orgullo o cobardía.

En fin, ya es usted soldado.

295

¡A bien poco se limita

su ambición!

DON CÁNDIDO

Aún no lo soy.

DOÑA CATALINA
¡Cómo!...

DON CÁNDIDO
Ya estaba extendida

la filiación; pero el jefe

cuando iba a poner mi firma
300

me mandó volver mañana,

diciendo que así tendría

lugar de pensarlo bien.

DOÑA CATALINA
No me paga usted en su vida

el mal rato que me ha dado.
305

DON CÁNDIDO

Salí pues de la oficina,

y, resuelto a no mudar

de pensamiento, venía

a despedirme de usted.

DOÑA CATALINA
Agradezco a usted su fina
310

atención. Vamos, ¿y ahora?

¿es cierta la despedida?

¿está usted determinado

a incorporarse en las filas

de los valientes?

DON CÁNDIDO

Señora...

315

DOÑA CATALINA

¿Podrá usted con la mochila?

DON CÁNDIDO

Usted se burla de mí.

¿Acaso es cosa de risa...

DOÑA CATALINA

No hace mucho que he llorado:

deje usted que ahora me ría.

320

DON CÁNDIDO

¡Qué escucho! ¿Yo he merecido

que la amable Catalina

llore por mí?

DOÑA CATALINA
Usted va a ver

si soy o no soy su amiga.

Mire usted: yo no soy fea;
325

¿cierto?

DON CÁNDIDO
Es usted peregrina,

es usted...

DOÑA CATALINA
Veinte y cinco años

no es una edad excesiva,

me parece.

DON CÁNDIDO
¡Qué preguntas,

señora, a quien no respira
330

más que amor y gratitud...!

DOÑA CATALINA
Yo tengo en Andalucía

haciendas considerables

y en Castilla muchas fincas;

soy viuda, pero sin hijos;
335

detesto la hipocresía,

y me gusta divertirme,

pero nadie con justicia

puede tachar mi conducta...

DON CÁNDIDO

¡Ah señora! ¡Qué prolija
340

digresión! Perdone usted;

ya sé adónde se encamina

ese discurso. Usted puede

juzgarlo por mi alegría,

por la dulce agitación...
345

DOÑA CATALINA

Me ha gustado mucho el clima

de Madrid...

DON CÁNDIDO

¡Por Dios! ¿Qué tiene

que ver eso con mi dicha?

DOÑA CATALINA
Es decir que ya una vez

en la corte establecida,
350

y con tantas circunstancias

para excitar la codicia

de un novio, aspirar pudiera

a bodas muy distinguidas;

pero usted conocerá
355

que mi corazón se inclina...

DON CÁNDIDO

Basta, señora: no puedo

más. ¡Oh fineza inaudita!

¡oh ventura! Yo era amado

de la hermosa Catalina;
360

¡y la pagaba tan mal

que de sus ojos huía!

Yo soy el mortal feliz

a quien su mano destina;

yo soy...

DOÑA CATALINA
¡Eh! poquito a poco,
365

señor mío. Usted delira.

Vaya, vaya; ¡pues me gusta

la ocurrencia! Usted creía

verse ya... ¡Buenos estamos!

¡Caramba con el mosquita
370

muerta!

DON CÁNDIDO
(No sé dónde estoy.)

DOÑA CATALINA
Yo soy una buena amiga

de usted, una apasionada

que le protege y le estima;

pero estimación y amor
375

son dos cosas muy distintas.

DON CÁNDIDO
Poco debe de estimarme

quien así me martiriza;

quien se regocija en verme

padecer. ¡Ah! yo creía
380

que era usted más generosa.

DOÑA CATALINA
¡Cómo! Mi amistad se obliga

a facilitar a usted

una subsistencia digna

de su cuna y sus virtudes,
385

sin exigir que me sirva

ni me adule, a imitación

de su despreciable tía.

Si esto no es ser generosa,

que venga Dios y lo diga.
390

DON CÁNDIDO

¡Ah! sí. Pero ¿usted presume

que mi ventura se cifra

en eso sólo?

DOÑA CATALINA
Pues ¿qué

quiere usted? ¿Que yo le elija

para marido?

DON CÁNDIDO
¡Señora!...
395

Quiero que usted me permita

rehusar sus beneficios.

DOÑA CATALINA
Está buena la salida.

DON CÁNDIDO
¿Qué me importan las riquezas,

¡cruel! con que usted me brinda
400

después de oír el funesto

desengaño que me priva

de mi más dulce esperanza?

Yo no debí concebirla;

es cierto, pero quizá
405

toda la culpa no es mía.

(Se arroja a los pies de DOÑA CATALINA.)

Tal vez esa misma boca,

que ahora sólo conspira

a mi desesperación,

ha pronunciado propicia
410

acentos consoladores.

Esos ojos, que me inspiran

tanto amor, tal vez hoy mismo

el placer me prometían.

Sea loca presunción
415

en mí, o en usted perfidia,

jurara que en este instante

más amorosos me miran,

y yo...

(Suena la campanilla. DON CÁNDIDO se levanta.)

DOÑA CATALINA
Levántese usted,

que tocan la campanilla.
420

(¡Y a qué buen tiempo! Si tardan

dos minutos, soy perdida.)

Escena X

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON BRUNO.

DON BRUNO
¡Cándido!

DON CÁNDIDO
No, no me engaño.

Él es. ¡Tío de mi vida!

(Se abrazan.)

DON BRUNO
Tan mal vestido... Ya veo

425

que en tu carta no mentías.

DOÑA CATALINA
Aquí le han hecho penar

más de lo que usted imagina.

¡Qué parientes! Juzgue usted

cuán deplorable sería
430

su situación, cuando hoy mismo...

Pero ruego a usted se sirva

pasar a mi habitación,

y allí...

DON CÁNDIDO
Sí, usted necesita

descansar.

DON BRUNO
Como usted guste.
435

¿No están en casa...

Escena XI

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON BRUNO. DON JOAQUÍN.

(DON JOAQUÍN entra precipitado con dirección a su cuarto.)

DON JOAQUÍN
¡Maldita

memoria! ¡Haberme dejado

una cosa tan precisa!

¡Mi lente! ¡Ah! estoy a los pies

de usted, bella Catalina.
440

¿Usted no pasea?

DOÑA CATALINA
No.

DON JOAQUÍN
Es usted muy egoísta.

DOÑA CATALINA
Mil gracias por el obsequio.

DON JOAQUÍN
Los elegantes se privan

por la pereza de usted
445

de la cara más bonita

y el cuerpo más agraciado

que tiene Madrid. ¡Matías!

Hoy está muy concurrido

el salón. Hace buen día.
450

¿Usted va a salir?

DOÑA CATALINA
No.

DON JOAQUÍN
Como

la veo a usted de mantilla...

Escena XII

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON BRUNO. DON JOAQUÍN. MATÍAS.

MATÍAS
¿Qué manda usted?

DON JOAQUÍN
Trae mi lente;

sin arrugarme la cinta.

Corre.

Escena XIII

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON BRUNO. DON JOAQUÍN.

DON JOAQUÍN
Vaya, ¿quiere usted
455

venir al Prado, alma mía?

Sí, venga usted. Aún podemos

dar cuatro vueltas.

DOÑA CATALINA
Se estima.

(Aparte a DOÑA CATALINA examinando a DON BRUNO.)

DON JOAQUÍN
¿Qué apunte es ese?

DOÑA CATALINA
No sé.

DON JOAQUÍN
Me choca mucho. Él me mira
460

con una atención... Adiós,

primo mío. No te había

visto. ¿Has sentado ya plaza?

(Vuelve MATÍAS con el lente, lo da a su amo y se retira.)

MATÍAS
Aquí está el lente.

DON JOAQUÍN
¿En marina,

o en guardias? ¡Qué bien has hecho
465

en sacudir la polilla

y largarte de esta casa!

Yo no sé cómo sufrías

tantos ultrajes. A mí

me adulan y me acarician
470

porque soy hombre de pro

y esperan que con mi prima

me case. Yo no la quiero,

porque es una coquetilla.

Ella, sí, tiene buen dote,
475

y en muriendo el estantigua

de don Bruno...

(Violento gesto de cólera en DON CÁNDIDO.)

DON BRUNO
(En voz baja.) Disimula.

DON JOAQUÍN
Que es, según tengo noticias,

muy bruto, pero muy rico,
480

es regular que la niña

le herede; mas otro amor

es el que a mí me electriza.

(A DOÑA CATALINA.)

¿No es verdad? El tío Marcelo

es tal cual, pero la tía
485

es muy cócora. ¿Y el tío

don Onofre? Me fastidia,

me degüella. Harás muy mal

en volverle la levita.

¡Ah! me olvidaba: si quieres
490

servir en caballería,

te traeré a mi regimiento.

Antes de pasar revista

te tomaré de asistente,

y así tu suerte se alivia:
495

al fin no comes en rancho

ni haces ninguna fatiga.

¡Qué tarde es ya! Abur, madama.

(Mirando a DON BRUNO con su lente.)

(¡Huf! ¡Qué facha tan antigua!)

Escena XIV

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON BRUNO.

DON BRUNO

¡Dios mío! ¿Y este es el joven
500

de quien Marcelo me hacía

tantos elogios? ¿Es este

a quien destina su hija?

DOÑA CATALINA
Sí, señor; tal para cual.

No sé yo quién perdería
505

de los dos. A ese tronera

se le obsequia, se le mima

y... Vamos, vamos adentro.

Oirá usted maravillas.

(Entran en el cuarto de DOÑA CATALINA.)

Acto IV

Escena I

DON BRUNO. DON CÁNDIDO.

(Salen del cuarto de DOÑA CATALINA. DON BRUNO deja su sombrero sobre una silla.)

DON BRUNO
¡Qué franca es esta señora!

Parece que se interesa

en tu suerte.

DON CÁNDIDO
Sí, señor.

Le debo muchas finezas.

En medio de mi desgracia,
5

su bondad, sus nobles prendas,

su trato afable y ameno,

y en fin, su amistad sincera

me han hecho menos amarga

la vida. La Providencia
10

aquí sin duda la trajo

para mi consuelo.

DON BRUNO
¿Y piensa

establecerse en la corte?

DON CÁNDIDO

Como parte de sus rentas

las tiene en este país,
15

va a fijar su residencia

en Madrid, según ha dicho,

y mientras se le presenta

una buena habitación,

en esta casa se hospeda
20

bien a su pesar.

DON BRUNO

Lo creo.

CÁNDIDA

No confrontan las ideas

de mis tíos con las tuyas.

DON BRUNO

No deben de ser muy buenas

cuando a un sobrino carnal

25

porque es pobre menosprecian,

y a otro segundo o tercero,

por llevar dos charreteras

le colman de beneficios,

le distinguen y contemplan,

30

siendo insolente, vicioso,

sin talento y sin vergüenza.

Pero si tantos parientes

tienen entrañas de piedra

en este mezquino siglo
35

de vanidad y miseria,

todavía no están todos

prostituidos. Aún quedan

algunos que sin rubor

del infortunio se duelan.

40

Bien conoces que yo debo

tener de ti muchas quejas.

Sabiendo cuánto te amaba

desde tu infancia más tierna,

hiciste muy mal...

DON CÁNDIDO

Confieso

45

mi culpa. Con tantas pruebas

del buen corazón de usted,

debí llegar a su puerta

antes que a ninguna; pero

me acordaba de la afrenta
50

que sufrió usted de mi padre

poco antes de que muriera,

y temía...

DON BRUNO
Yo perdono

a tu poca edad la ofensa

que me hiciste. Aun dado caso
55

que yo conservar pudiera

a tu padre algún rencor,

cosa que siempre fue opuesta

a mi carácter, pensar

que a un hijo suyo trascienda,
60

es un error. En fin, no

se hable más de la materia.

Todo lo olvido, y muy lejos...

Escena II

DON CÁNDIDO. DON BRUNO. INÉS.

INÉS

(Con luces que deja sobre una mesa.)

Señor, ahora mismo entran

mis amos.

DON BRUNO

Bien: ¿dónde están?

65

INÉS

Han pasado a la otra pieza

a refrescar. Yo he callado

para que usted los sorprenda.

DON BRUNO

Bien; te lo agradezco.

(INÉS entra con una luz al cuarto de DOÑA CATALINA, la deja dentro y vuelve a salir.)

Escucha,

Cándido: la conferencia
70

con mis primos será corta.

No conviene que te vean

por ahora. Mientras tanto,

(Le da dinero.)

toma. Vete a cualquier tienda

donde vendan ropas. Compra
75

lo que necesites, y echa

a un basurero esos trapos;

¿entiendes? No te detengas

en el precio. ¡Ah! también te hace

falta un sombrero. En la Puerta
80

del Sol lo puedes tomar.

Bastante dinero llevas

para todo. Vete luego

a la Fontana, y espera

hasta que vaya por ti.

85

DON CÁNDIDO

¡Ah! mi gratitud extrema...

(Quiere arrodillarse y DON BRUNO le detiene.)

DON BRUNO

¿Qué vas a hacer? Vamos, anda,

que es tarde...

DON CÁNDIDO

¡Qué diferencia!

Escena III

DON BRUNO. INÉS.

DON BRUNO
Muchacha, enseñame el cuarto

donde tus amos refrescan.
90

INÉS
Con mucho gusto.

(Señalando a lo interior desde la puerta de la entrada.)

Abra usted

esa puerta de la izquierda.

Escena IV

INÉS.

Ya sé yo que la visita

no va a ser muy lisonjera

para ellos. Es difícil
95

que le engañen, que a esta fecha

ya está informado de todo.

Yo le he dicho cosas buenas,

y la huésped a fe mía

no se ha mordido la lengua.
100

Don Cándido va a salir

de opresión y de miseria.

¡Cuánto me alegro!

Escena V

DON JOAQUÍN. INÉS.

DON JOAQUÍN
(Con sombrero y sable.) ¡Qué lance

de los diablos! ¿Quién creyera

que había de ser don Bruno
105

ese vejete postema?

Me he quedado tonto. ¡Vaya

una cara de vaqueta!

La fortuna es que he podido

largarme antes que me viera.
110

¡Hola, Inesilla! Me alegro

de verte sola. ¿En qué piensas?

Dame un abrazo: ya sabes

que te quiero. Con franqueza.

INÉS

Désele usted a su prima:

115

yo no lo gasto.

DON JOAQUÍN

No seas

tan huraña. Ven...

INÉS

Pasito.

Las manos quietas y secas.

DON JOAQUÍN

¡Eh, tonta! ¿Qué sabes tú

lo que es bueno?

INÉS
¿Soy yo de esas
120

de por ahí?

DON JOAQUÍN
Vamos, hija:

¿a qué tanta resistencia?

Ya veo que no lo entiendes,

Anímate: ¿qué te cuesta?

(Quiere abrazarla; INÉS le da un empujón y escapa.)

INÉS
Aparte usted, espantajo,
125

títere.

Escena VI

DON JOAQUÍN.

¡Maldita seas!

Canario, ¡qué fuerza tiene!

Si me descuido, me estrella.

¡También se ven heroínas

entre estropajo y cazuelas!
130

Bien empleado me está

por requebrar a una bestia.

Con esto, y con que me deje

a la luna de Valencia

la viudita, la he logrado.
135

Esta ocasión es muy buena

para atacarla. Allá voy.

¡Ánimo!

(Levantando el picaporte.)

¿Da usted licencia,

Catalinita?

Escena VII

DON JOAQUÍN. DOÑA CATALINA.

DOÑA CATALINA
(A la puerta de su cuarto.)

¿Quién llama?

DON JOAQUÍN
¿Quién ha de ser? Quien se pela
140

de amor desde que ese talle

por la corte se pasea.

DOÑA CATALINA

Bueno: ¿y qué es lo que usted quiere?

DON JOAQUÍN

Yo quiero que usted me quiera;

quiero que usted sea mía;

145

quiero que no me entretenga

con frívolas esperanzas

que halagan y no calientan;

quiero que usted reconozca

la extraordinaria fineza

150

de amarla más que a mi prima,

a pesar de que está muerta

por mis pedazos; en fin,

quiero que usted se convenza

de que yo voy a morirme
155

como usted no se resuelva

a darme esa blanca mano

en la santa madre iglesia.

DOÑA CATALINA
Pues bien, yo quiero que usted

me deje en paz y no vuelva
160

con esas majaderías

a romperme la cabeza;

quiero que se desengañe

de que es un fatuo, un tronera;

quiero que usted se persuada
165

de que ninguna que tenga

dos dedos de frente debe

escuchar a usted siquiera,

y que si yo he tolerado

hasta ahora sus simplezas,
170

ha sido para burlarme

de su presunción grosera.

DON JOAQUÍN
Pero escuche usted...

DOÑA CATALINA
Abur.

(Entra en su cuarto y cierra por dentro.)

Escena VIII

DON JOAQUÍN

¡Eh! ya me dio con la puerta

en los hocicos. ¡Lucidos
175

estamos! ¡Que esto suceda

a un hombre de mi calibre!

Armémonos de prudencia

y resignación. Yo... bien

lo diría cuatro frescas;
180

pero mejor es dejarlo.

¡Qué calabazas tan netas

me ha espetado! Estoy furioso.

¡Aunque tuviera epidemia!

¡Qué modo de despacharme
185

tan seco! Y hasta la puerca

de Inesilla... Pero ¿yo

me apuro por bagatelas?

La viudita es buen bocado;

mucha lástima es perderla;
190

no por su cara, que al fin

si se la mira de cerca

no vale cosa. Mejor

es Placidita. Sí, treinta

veces; y es una chiquilla
195

que haré lo que quiera de ella.

Ea, a mi prima me atengo,

y para que no se vuelva

la boda agua de cerrajas,

voy a pedir la licencia
200

mañana mismo. Y ahora

quid faciendum? La comedia

de esta noche no me gusta.

¿Me iré al café de Venecia?

Sí, y desde allí a la partida
205

de los cucos.

Escena IX

DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. DON JOAQUÍN.

DON JOAQUÍN
¡Oh mi bella

primita! ¡ Oh tú, que de todas

las Plácidas de la tierra

eres la que más me place

por ser la más placentera!
210

Me tienes enamorado

hasta la crisma.

PLÁCIDA
¿De veras?

DOÑA JULIANA
¡Qué cumplimento tan fino!

¡Lo que vale ser poeta!

DON JOAQUÍN
¡Dulce tía a quien me une
215

la simpatía más tierna,

simpatía que será

muy en breve simpa-suegra!

¿Cuándo aquí del himeneo

arderá, tía, la tea?

220

DOÑA JULIANA

¡Bravo, bravo! Muy bien dicho.

¡Qué donaire! ¡qué agudeza!

DON JOAQUÍN

El mismo Gerardo Lobo

para mí es niño de teta.

¡Tengo yo mucha sintaxis!

225

DOÑA JULIANA
Ya se conoce.

DON JOAQUÍN
Y mi vena

es un torrente.

DOÑA JULIANA
Lo creo.

Mira que quiero que vengas

a acompañarnos.

DON JOAQUÍN
¿Adónde?

DOÑA JULIANA
Pronto daremos la vuelta.
230

PLÁCIDA
Es dos puertas más arriba.

DOÑA JULIANA
Sí, a casa de Genoveva.

DON JOAQUÍN
Con ustedes iré yo

aunque sea a Filadelfia.

PLÁCIDA
Por no ver al tío Bruno...
235

DOÑA JULIANA
Ha sido mucha imprudencia

venirse sin avisar.

PLÁCIDA
¡Tiene una cara tan seria!

DOÑA JULIANA
Aunque él no se explica claro

y disimula sus quejas,
240

a mí me ha estado pudriendo

la sangre con indirectas.

PLÁCIDA
Pues ¿y la ridiculez

de arquear tanto las cejas

porque yo no le miraba
245

y jugaba con mi perra?

DON JOAQUÍN
Lo gracioso es que esta tarde

le hice una burla sangrienta

sin conocerle.

PLÁCIDA
Me alegro.
250

DON JOAQUÍN
De esta hecha te deshereda.

PLÁCIDA
¿Qué me importa? A mí ninguna

falta me hacen sus talegas.

DOÑA JULIANA
Ocultarle el paradero

de Cándido, es lo que lleva
255

muy a mal a mi entender;

pero como es tan babieca,

le hará creer mi Marcelo

todo lo que nos convenga.

No tengáis cuidado. Ya
260

le han tomado por su cuenta

entre mi cuñado y él.

Aunque a Cándido proteja,

no por eso...

DON JOAQUÍN
¿A qué queremos

calentarnos la cabeza
265

sobre ese particular?

Allá los viejos se avengan.

Hablemos de nuestra boda,

que es lo que más interesa.

¿No es verdad?

PLÁCIDA

¿Y la viudita?

270

DOÑA JULIANA

Siempre estás con esa tema.

DON JOAQUÍN

¡Disparate! Sobre ser

plato de segunda mesa,

es mujer que me encocora.

PLÁCIDA

Vaya, yo sé que la obsequias.

275

DON JOAQUÍN

Estás muy equivocada;

y si no, para que veas

que no la puedo tragar,

aunque la lleve pateta,

delante de todo el mundo
280

le voy a decir que es fea.

PLÁCIDA
Bueno; eso es lo que yo quiero.

DON JOAQUÍN
Tú quedarás satisfecha.

PLÁCIDA
Está muy bien; pero mira

que no quiero que me vuelvas
285

a dejar sola en el Prado,

como esta tarde.

DON JOAQUÍN
¿Y te quejas

por eso? ¡Valiente injuria!

¿Qué querías tú que hiciera

sin lente? Poco tardé:
290

antes que dieses dos vueltas

ya me había reunido.

PLÁCIDA
Como la mamá se sienta

y nos deja solos...

DON JOAQUÍN

Vamos;

y tú ¿por qué hacías señas
295

a todos los lechuguinos?

PLÁCIDA

Eso no vale la pena.

Otras veces me las hacen

ellos a mí.

DON JOAQUÍN

Me hace fuerza

esa reflexión.

DOÑA JULIANA

¡Que siempre

300

os piquéis por bagatelas!

Vaya, vamos, ¿o me siento?

DON JOAQUÍN
Vamos a donde usted quiera,

mamá, que ya lo es usted

para mí desde esta fecha.
305

¡Ah qué boda tan brillante!

¿Bailará usted en la fiesta?

Por supuesto. ¡Qué felices

vamos a ser!

DOÑA JULIANA
¡Dios lo quiera!

DON JOAQUÍN
Y a los diez meses... lo más,
310

cuenta usted con una nieta.

Escena X

INÉS.

Ya se fueron. La mejor

ocasión del mundo es esta

para hablar con la andaluza

sin que ninguno lo entienda.
315

¡Oh! como pueda lograr

que me tome de doncella...

¿Y por qué no? Ella me quiere;

yo sé todas las haciendas

de una casa; yo soy fiel;
320

no tengo nada de lerda,

y así, a mi paso... Es verdad

que soy algo bachillera

y...

Escena XI

INÉS. UN SOLDADO.

SOLDADO
¡Ave María!

INÉS
¿Quién es?

¿Quién le ha dado a usted licencia
325

para entrar aquí?

SOLDADO
¿A mí? Naide.

La puerta de la escalera

está abierta, y me he colao.

INÉS

¡Pues! sin duda aquel veleta...

SOLDADO

¿No vive aquí un capitán

330

de a caballo?

INÉS

Aquí se hospeda.

¿Qué trae usted?

SOLDADO

Este plego

de la Inspección.

INÉS

Bueno; venga. (Lo toma.)

SOLDADO
¿No está en casa?

INÉS
No; ha salido.

Se le dará cuando vuelva.
335

SOLDADO
Pues es que yo no me voy

sin llevarme la cubierta;

que así lo tienen mandao.

INÉS
(Rompe el sobrescrito y se le da.)

Tome usted y no nos muela.

SOLDADO
A mí en cosas del servicio...
340

¿Está usted? Pues. Aunque fuera

con mi padre... Yo sé bien

mi obligación.

INÉS
¿Quién lo niega?

SOLDADO
Y no soy dengún reculta

que ya tengo los noventa
345

¿Está usted?

INÉS
Bien; vaya usted

con Dios.

SOLDADO
Y por mar y tierra

soy siempre Alonso Morata.

¿Está usted? Adiós, morena.

Escena XII

INÉS.

¿Qué papelotes son estos?
350

¡Caramba, que no supiera

leer! ¡Qué letras tan gordas!

Y aquí hay un sello...

Escena XIII

DON BRUNO. INÉS.

DON BRUNO
Vilezas

semejantes no se han visto

desde que hay parientes. Piensan
355

justificar su conducta

levantando mil groseras

calumnias al pobre joven.

¡Oh! buen petardo se llevan.

Yo les haré ver...

(Toma el sombrero y al irse repara en INÉS.)

¿Qué estás
360

leyendo?

INÉS
Sí, eso quisiera,

pero me estorba lo negro.

La culpa tuvo mi abuela

que no me dejó aprender

más que a hilar y hacer calceta.

365

DON BRUNO

¿Quién te ha dado esos papeles?

INÉS

Un soldado, y a la cuenta

son papeles de importancia,

porque es de molde esta letra.

Son para don Joaquinito,

370

según ha dicho. Era fuerza

el sobrescrito entregarle,

y por eso...

DON BRUNO
¡Qué! ¿está fuera

Joaquín?

INÉS
Sí, señor.

DON BRUNO
¿A ver?

Veamos.

(Toma los papeles y los lee.)

INÉS
(¡Oh! como pueda,
375

aunque me cueste el salario

de un año, hasta que yo aprenda

de letras...)

DON BRUNO
(Guarda los papeles.)

«Mira: es preciso

que en la casa no se sepa

que has recibido tal pliego.
380

¿Lo oyes? Y que nadie entienda

que yo guardo estos papeles.

INÉS
Está muy bien. Usted pierda

cuidado.

DON BRUNO
(Le da un doblón.)

Toma, y silencio.

INÉS
Me echaré un nudo a la lengua.
385

Escena XIV

INÉS.

¿Qué misterio será este?

Es tan grande mi impaciencia

que el doblón y más daría

por saber lo que se encierra

en esos papeles. ¡Soy
390

tan curiosa!... Esta reserva

de don Bruno... Apostaría

a que tienen mala cena

mis amos. Allá veremos.

Según son las apariencias,
395

esta calma está anunciando

una borrasca deshecha.

(Entra en el cuarto de DOÑA CATALINA.)

Acto V

Escena I

DON ONOFRE. DON MARCELO.

DON ONOFRE
Bien, tú dirás lo que quieras,

pero Bruno te da perro,

DON MARCELO
Él se desenojará.

DON ONOFRE
Ya verás.

DON MARCELO
Nuestros esfuerzos

en condenar la conducta
5

de Cándido han hecho efecto

a mi parecer.

DON ONOFRE
Yo juzgo

que no está muy satisfecho

de nuestras disculpas. Ellas

son muy débiles al menos.
10

DON MARCELO
Yo no siento que se lleve

a Cándido, como temo.

Con tal que Plácida, ya

que se frustren mis deseos

de verla un día heredera
15

de sus caudales inmensos,

logre que aumente su dote

con diez o doce mil pesos,

cosa que a él nunca podría

arruinarle, estoy contento.
20

DON ONOFRE

Como él te dé ni diez cuartos

que me corten el pescuezo.

DON MARCELO

Le instaré, le adularé,

no omitiré ningún medio

de ganarle. En un buen padre

25

es natural el desvelo

de acomodar a sus hijos,

aunque a la verdad poseo

bastantes fondos, ya ves,

si a Plácida casar puedo
30

sin desmembrarlos, ¿qué mal

me vendrá?

DON ONOFRE
¡Oh! por supuesto.

DON MARCELO
Ya no tardarán. Yo voy

aquí cerca en un momento

a traerme a los muchachos
35

y a Juliana. Pronto vuelvo.

DON ONOFRE
¿Y por qué querrá que todos

reunidos le esperemos?

¿Habrá reconciliación?

DON MARCELO

¿Quién lo duda? Ese es su objeto.

40

Escena II

DON ONOFRE. DOÑA CATALINA.

DON ONOFRE

Yo pienso muy al contrario.

No tiene él cara... ¡Oh portento

de hermosura!

DOÑA CATALINA

(Saliendo de su cuarto.)

¿No ha venido

don Bruno?

(Se sienta.)

DON ONOFRE
No, mi embeleso,

no ha venido todavía.
45

Pero ¿a qué viene ese ceño

conmigo? ¿Se ofende usted

de que la adore?

DOÑA CATALINA
Me ofendo.

Yo no gusto de esas chanzas.

DON ONOFRE

¿Acaso yo me chanco?

50

Si es usted fisonomista

conocerá todo el nervio

de mi amorosa pasión

en mi cara.

DOÑA CATALINA

¿Será cierto

que está usted enamorado

55

de mí?

DON ONOFRE

(Sí; de tu dinero.)

¿Y le quedará a usted duda

si ahora mismo prometo

ser su marido, y mañana

lo cumplo?

DOÑA CATALINA

¡Qué! no lo creo.

60

Y luego ¿qué adelantamos

con que usted pretenda serlo

si no me acomoda a mí?

DON ONOFRE

Pero ese es mucho despego

para un amante, hija mía.
65

DOÑA CATALINA
¿Qué quiere usted! Es mi genio.

DON ONOFRE
Eso no me satisface.

Dígame usted sin rodeos

ahora mismo por qué causa

rehúsa mi casamiento;
70

que a mí no se me repulsa

sin más ni más.

DOÑA CATALINA
¡Fuerte empeño!

Pues, señor, yo no me caso

con usted, porque no quiero.

DON ONOFRE

Esa franqueza me gusta.

75

Vea usted, ya estoy contento

y resignado. A otra parte

con la música.

Escena III

DOÑA CATALINA. DON ONOFRE. DON MARCELO. DOÑA JULIANA. PLÁCIDA.
DON JOAQUÍN.

DOÑA JULIANA
Veremos

con qué embajada nos viene

el señor don Bruno.

(Se sientan todos.)

PLÁCIDA
Pero
80

¿nos tendrá toda la noche

esperando?

DON JOAQUÍN
Nada bueno

espero yo de tal ente.

PLÁCIDA
¡Qué fastidio!

DOÑA CATALINA
(¡Qué groseros!

Ni siquiera me saludan.)
85

DON JOAQUÍN
(A DOÑA JULIANA.)

¿No ve usted qué circunspecto

y qué formalote estoy?

DOÑA JULIANA
Es que ya vas pareciendo

marido.

DON ONOFRE
(A DOÑA CATALINA.)

Esta gente tarda.

DOÑA CATALINA
Sí. Yo también los espero
90

con impaciencia.

DON MARCELO
¿Usted?

DOÑA CATALINA
Yo.

DOÑA JULIANA
¿Y a qué fin?

(Suenan las campanillas.)

DOÑA CATALINA
Se verá presto.

PLÁCIDA

La campanilla ha sonado.

DOÑA JULIANA
Eh, ya están aquí.

DOÑA CATALINA
(Me alegro,

porque estaba consumida
95

con esta gentualla.)

Escena IV

DOÑA CATALINA. DOÑA JULIANA. PLÁCIDA. DON ONOFRE. DON MARCELO.
DON JOAQUÍN. DON BRUNO. DON CÁNDIDO.

DON BRUNO
Siento

no haber podido venir

más pronto.

DON MARCELO
Déjate de eso.

Vamos, sentaos.

(Se sientan DON BRUNO y DON CÁNDIDO.)

PLÁCIDA
(En voz baja.) ¡Mamá!

Ya está vestido de nuevo.
100

Parece otro.

DOÑA JULIANA
No te rías.

DON JOAQUÍN
(Ya me canso de estar serio.)

DON MARCELO
(A DON CÁNDIDO.)

¿Piensas ya con más cordura?

Sabe Dios el sentimiento

que nos has dado. Otra vez
105

domina un poco tu genio...

DON BRUNO
Dejémonos de sermones,

que ya son fuera de tiempo.

DON MARCELO
Esto no es reconvenirle;

aunque bien pudiera hacerlo,
110

que al fin siendo tío suyo...

DON BRUNO
Sí, pero ningún derecho

tienes para maltratarle.

DON MARCELO
Pues ¿acaso yo...

DON BRUNO
Marcelo,

estoy muy bien informado.
115

No nos cansemos.

DON MARCELO
Ya veo

que me han calumniado.

DON BRUNO

Basta.

Yo sé que no.

DON MARCELO

¿Pero tengo

la culpa yo de que sea

imprudente y altanero?

120

Aquí se le aconsejaba...

DON BRUNO

Primo mío, con consejos

no se come. Fácil es

ser generoso a ese precio.

DOÑA JULIANA
(Se levanta y todos en seguida.)

¡Dale con las indirectas
125

y el tono de misionero!

DON BRUNO
¡Juliana!

DOÑA JULIANA
Mira que ya

estoy hasta los cabellos

de oír tus impertinencias.

DON BRUNO
Tranquilízate, que luego
130

cesaré de incomodarte.

DON MARCELO
(Aparte a DOÑA JULIANA.)

Disimula.

DON JOAQUÍN
(Vamos, esto

no para en bien.)

DON BRUNO
Como estoy

de todas veras resuelto

a cortar mis relaciones
135

con todos vosotros, quiero

despedirme para siempre.

El villano tratamiento

que ha sufrido a vuestro lado

un joven, digno por cierto
140

de más consideración

por su honradez, sus talentos,

su desgracia; en fin, por ser

hijo de un hermano vuestro,

me obliga a romper los nudos
145

de la sangre que me unieron

a vosotros. No creáis

que me apartaré por esto

de haceros un beneficio

si, como yo no lo espero,
150

necesitáis algún día

de mí. Yo ya soy muy viejo.

Poco me puede engañar

la fortuna; mas si llego

por mi desgracia a tener
155

que mendigar el sustento,

no será, no, en vuestra puerta

donde se estrellen mis ruegos.

En cuanto a Cándido, libres

estáis del enorme peso
160

de su subsistencia. Yo

desde ahora le protejo,

y de nadie necesita.

En mí tendrá un padre tierno,

un bienhechor y un amigo,
165

y me sobra fundamento

para esperar que jamás

me arrepentiré de serlo.

DON CÁNDIDO

¡Mi padre! ¡Oh título dulce

y consolador! Lo acepto
170

con todo mi corazón.

Las lágrimas con que riego

esta mano protectora...

DOÑA CATALINA

Basta, que yo me enterezo

también, y no viene al caso,
175

don Cándido, que lloremos

cuando debemos pensar

en el baile y el bureo

de la boda.

DOÑA JULIANA
¿De qué boda?

DON ONOFRE
Esta es otra.

DON JOAQUÍN
Yo estoy lelo.
180

DOÑA CATALINA
Ahora me toca a mí.

Un poquito de silencio.

Yo he sido testigo fiel

de todos los improperios

y vilezas que ha sufrido
185

don Cándido, y del exceso

de su bondad y paciencia

entre parientes tan perros.

Yo que sé compadecer

los infortunios ajenos,
190

y no soy indiferente

al mérito verdadero,

días ha que concebí

el plausible pensamiento

de hacer su felicidad
195

y la mía al mismo tiempo,

uniendo nuestros destinos

con un dichoso himeneo.

Don Cándido no ignoraba

que me debía un afecto...
200

de amistad, al parecer,

pero en realidad más tierno.

Desde el momento le hubiera

revelado mi proyecto

a no habérmelo estorbado
205

el orgullo de mi sexo.

Pero, en fin, llegó la hora

de entregar mi mano, en premio

de su ternura, a quien ya

de mi corazón es dueño.
210

DON CÁNDIDO
¡Ah! ¡Qué dulce recompensa!

¿A quién en el universo

podré yo envidiar ahora?

DOÑA CATALINA

La verdad; ¿no es mejor esto

que sentar plaza?

DON ONOFRE

(Aparte con los de su partido.)

¿Qué tal?

215

¡Y yo creí que era lego!

Pero ¿cómo la ha podido

engatusar?

DON JOAQUÍN
No lo entiendo.

Lo cierto es que las mujeres

tienen el diablo en el cuerpo.
220

Siempre escogen lo peor.

DOÑA JULIANA
Vámonos, que yo no puedo

sufrir más.

(Abrazando a DOÑA CATALINA y DON JOAQUÍN.)

DON BRUNO
¡Venid! Entrambos

me serviréis de consuelo

y de alivio en mi vejez.
225

Todo cuanto yo poseo

será para vuestros hijos.

Ya no nos separaremos

jamás.

DON ONOFRE
(Aparte con DON MARCELO.)

Chico, tu esperanza

cuéntala ya con los muertos.
230

DON MARCELO
Ya lo veo.

DOÑA JULIANA
(A DON BRUNO.)

¿Has acabado?

Pues también aquí tenemos

motivos de regocijo.

Si tú estás tan satisfecho

porque a un sobrino prohijas,
235

con mayor razón debemos

nosotros felicitarnos

teniendo un estorbo menos.

Otro sobrino nos queda

más amable y menos necio,
240

y también por nuestra parte

habrá boda y bailaremos.

DON MARCELO
Sí, venid.

(Va a unir las manos de DON JOAQUÍN y PLÁCIDA.)

Dadme esas manos...

DON BRUNO
Aguarda. Ahora que me acuerdo,

lee primero esos papeles
245

que han remitido a tu yerno

de la Inspección general.

(Toma DON MARCELO los papeles y los lee para sí.)

DON JOAQUÍN
¡Eh! ¿qué papeles son esos?

DON BRUNO
Deja que el tío los lea.

La criada ha abierto el pliego
250

en que venían, no estando

tú en casa. Yo llegué a tiempo

de quitárselos sin dar

lugar...

DON JOAQUÍN
Pero ¿usted...

DON MARCELO
¿Qué veo!

DON JOAQUÍN
Pero ¿usted los ha leído?
255

DON BRUNO
Sí.

DON JOAQUÍN
¿Qué dicen?

DON BRUNO
Yo no entiendo

la milicia. Me parece

que se trata de un ascenso.

PLÁCIDA
¡Un ascenso, mamá!

DOÑA JULIANA
Calla,

a ver qué dice Marcelo.
260

DON JOAQUÍN
Comandante de escuadrón,

¿eh?

PLÁCIDA
¡Comandante!

DON MARCELO
Me alegro

de tener esta noticia

a tan buen tiempo.

DOÑA JULIANA
¿Sí? ¿Es cierto

que han ascendido a Joaquín?
265

DON MARCELO
¿Ascender? ¡A buen sujeto

ascenderían! ¡La escoria,

el oprobio de su cuerpo!

PLÁCIDA
¡Eh, papá! usted se chancea.

DON MARCELO
Si me descuido te pierdo.
270

DON ONOFRE
Pero, en fin, esos papeles

¿qué contienen? Acabemos.

DON MARCELO
¿Qué? Su licencia absoluta

por vicioso y por inepto.

DON JOAQUÍN
¡Cómo!

DOÑA JULIANA
¿Y es posible...

DON MARCELO
Toma:
275

(Toma DON JOAQUÍN los papeles y los lee aparte.)

diviértete.

DOÑA JULIANA
Aún no me atrevo

a darle crédito.

DOÑA CATALINA
(¡Adiós

boda!)

PLÁCIDA
(A DOÑA JULIANA.)

No; ya no debemos

dudarlo. Mire usted cómo

muda de color. Bien puedo
280

buscar otro novio.

DOÑA JULIANA
Sí.

DON JOAQUÍN
Pues, señor, estamos frescos.

DON ONOFRE
¿Conque es verdad...

DON JOAQUÍN
Sí, señor.

Me he quedado sin empleo.

¡Eh! yo no lo extraño. Chismes,
285

envidias del regimiento.

El coronel me tenía

entre ojos. Los compañeros...

La mujer del comandante

que es vengativa en extremo...
290

Si yo la hubiera obsequiado

como deseaba... Pero

¡si es una arpía!

DON ONOFRE

Eso es

una bicoca. Ten pecho

y no te apures... Tú sabes

295

cuánto vale un buen consejo

en ocasiones como ésta.

Si presumes que yo puedo

dártelo, pierde cuidado:

desde ahora te lo ofrezco

300

de muy buena voluntad.

DON JOAQUÍN
Por supuesto. Siempre cuento

con la protección de ustedes.

Creo que este contratiempo

no será un inconveniente
305

para la boda... Yo pienso...

DOÑA JULIANA
Sobrino, han variado mucho

las circunstancias. No es esto

despreciarte; pero al fin

soy madre y todo mi anhelo
310

se funda en el bienestar

de mi hija. ¡Sin empleo,

sin reputación, sin bienes!

No tengo tan poco seso.

Y lo peor es, perdona,
315

que el honor comprometemos

de Placidita si en casa

permaneces por más tiempo.

Todo Madrid sabe ya

que has sido su novio, y quiero
320

evitar murmuraciones.

¿Cómo ha de ser! No hay remedio.

Es preciso que te vayas.

Ten paciencia. Yo lo siento.

Escena V

DONA CATALINA. PLÁCIDA. DON CÁNDIDO. DON JOAQUÍN. DON BRUNO.
DON ONOFRE. DON MARCELO.

DON JOAQUÍN
¡Placidita!...

PLÁCIDA
Ya has oído
325

a mi mamá. Yo no tengo

la culpa. No, el mal no es solo

para ti. ¿Y yo, que consiento

en casarme, y de repente

me quedo con los deseos?
330

Pero yo procuraré

consolarme. Te aconsejo

que hagas otro tanto. Abur.

Escena VI

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON JOAQUÍN. DON BRUNO. DON ONOFRE.
DON MARCELO.

DON BRUNO
(Aparte con DOÑA CATALINA y DON CÁNDIDO.)

Se disipó como el viento

su cariño. ¡Qué lección!
335

DON CÁNDIDO
¡Qué desengaño!

DOÑA CATALINA
Veremos

cómo se explican los tíos.

DON JOAQUÍN
Querido tío Marcelo,

este imprevisto revés

de la fortuna se ha opuesto
340

al enlace deseado

que colmaba mi contento;

pero al menos un asilo...

DON MARCELO
No, no te canses. Bien veo

que vas a pasarlo mal.
345

Hijo de padres muy buenos,

pero pobres, no tenías

más recurso que tu sueldo.

Si te has quedado sin él,

culpa sólo a tus excesos.

350

Yo los autorizaría

sufriendo que un mismo techo

nos cubriera. Quien merece

que le echen de un regimiento

con ignominia, no es digno

355

de mi protección. Yo espero,

sin embargo, que este golpe

te servirá de escarmiento.

¡Dios lo quiera así! Si no,

te anuncio un fin muy funesto.
360

Escena VII

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON JOAQUÍN. DON BRUNO. DON ONOFRE.

DON JOAQUÍN
¡Qué crueldad!

(A DON ONOFRE, que iba a seguir a DON MARCELO.)

¿Y usted también

me abandona?

DON ONOFRE
Yo me precio

de haber sostenido siempre

el honor de mis abuelos,

señor mío, y faltaría
365

a los principios austeros

de justicia y probidad

que a todo trance profeso,

si consintiera a mi lado

a un perdido, a un vago...

DON JOAQUÍN

Al menos

370

los vínculos de la sangre

deberían...

DON ONOFRE

Yo no entiendo

de vínculos ni de alforjas.

¡Mire usted que el parentesco

es grande! ¡Échele usted un galgo!
375

Hijo de un primo tercero...

DON JOAQUÍN
No, señor. ¡Si por mi madre

soy sobrino...!

DON ONOFRE
Vaya, ahorremos

palabras. Anda a buscar

tu madre gallega lejos
380

de mí. En la corte hay arbitrios

para los hombres de ingenio

como tú. Si no te quieres

morir de hambre, apela al juego,

a la embrolla y a la estafa;
385

que no serás el primero,

ni se ha de apurar Madrid

por un pillo más o menos.

(DON JOAQUÍN queda en el mayor abatimiento.)

Escena VIII

DOÑA CATALINA. DON CÁNDIDO. DON JOAQUÍN. DON BRUNO.

DON BRUNO
Estoy escandalizado.

Yo no podría creerlo
390

si no lo viera.

DOÑA CATALINA
Me da

lástima su abatimiento.

Ni aún a mirarnos se atreve.

DON CÁNDIDO
Joaquín, para estos momentos

es el valor. No te aflijas.
395

Si yo pensara como ellos

podría desampararte

alejando otros pretextos

sin duda más oportunos;

más decorosos al menos.
400

(Tomándole afectuosamente la mano.)

Yo veo tu desventura,

y no mis resentimientos.

Aun no me atrevo a brindarte

con mi amistad: la reservo

para cuando experimente
405

el reparo de tus yerros.

Pero en nombre de mi esposa

y mi tío te prometo

favor y hospitalidad.

DON JOAQUÍN
Esa bondad sin ejemplo
410

me confunde más que todo.

Perdóname si no acierto

a responderte.

DON CÁNDIDO
¡Eh, no llores!

DON BRUNO

Dejémonos de lamentos,

y a la enmienda. Con nosotros
415

vivirás: yo lo consiento.

Ahora en ti sólo consiste

granjearte nuestro aprecio.

DOÑA CATALINA

Vámonos a la posada

cuanto antes, porque no quiero
420

estar un instante más

en esta casa. Ya es tiempo

de sentar esa cabeza,

Joaquinito.

DON JOAQUÍN
¡Ah! yo lo ofrezco.

DOÑA CATALINA
Sea usted hombre de bien...
425

y no vuelva a hacer sonetos.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

